

*Dedicada a grandes y pequeños,
a teólogos y a comunes mortales*

COMPORTAMIENTO ANTE LOS SIGNOS



Tres hombres iban por el desierto. Estaban ya agotados, iban a morir de sed bajo un sol implacable. De repente encontraron una fuente, allí precisamente, ante ellos.

El primero dijo: *–“¡No puede ser! ¡Es un espejismo, no existe la fuente! Todas las aguas ya fueron creadas desde el comienzo del mundo, por lo tanto no puede aparecer ahora ninguna otra”*

Y prosiguió su camino, muy convencido, hasta morir de sed.

El segundo se acercó con recelo: *–“Debe de estar envenenada –pensó–. Probablemente está contaminada de cólera, de malaria o... tal vez, incluso de tifus. Las Autoridades no han puesto ningún aviso que diga que es potable. Hasta que no haya una Comisión que la examine y se pronuncie, mi consejo es que nadie beba”*.

Y para no morir envenenado, fue a morir poco después de sed.

El tercero, por último, la vio y se acercó. La miró; era límpia, cristalina. Se puso de rodillas en el suelo y la tocó con un dedo; era fresquísima. Llenó entonces la mano y la probó; ¡era sin duda buena! Bebió abundantemente y llenó algunas cantimploras que llevaba consigo. Y así, lleno de alegría y dando gracias al Señor por haberle salvado del peligro, llegó a la ciudad, donde enseguida dio noticia de lo ocurrido. Su testimonio llegó a oídos del Gobernador, el cual entonces formó una Comisión, que fue al desierto, donde tomó algunas muestras del agua y las analizó. El resultado fue que se trataba de agua pura, buenísima, con propiedades terapéuticas extraordinarias. Bendiciendo al Señor volvían a casa cuando vieron en el cielo aparecerse el buen Dios, con semblante triste, que decía: *“¡Y pensar que Yo sólo quería salvar aquellos pobres hijos de morir de sed!”*

(Como no dicho)